

“Deseo ser deseo”

Dos artistas llenan Barcelona de falsos anuncios publicitarios en los que ciudadanos anónimos explican sus anhelos

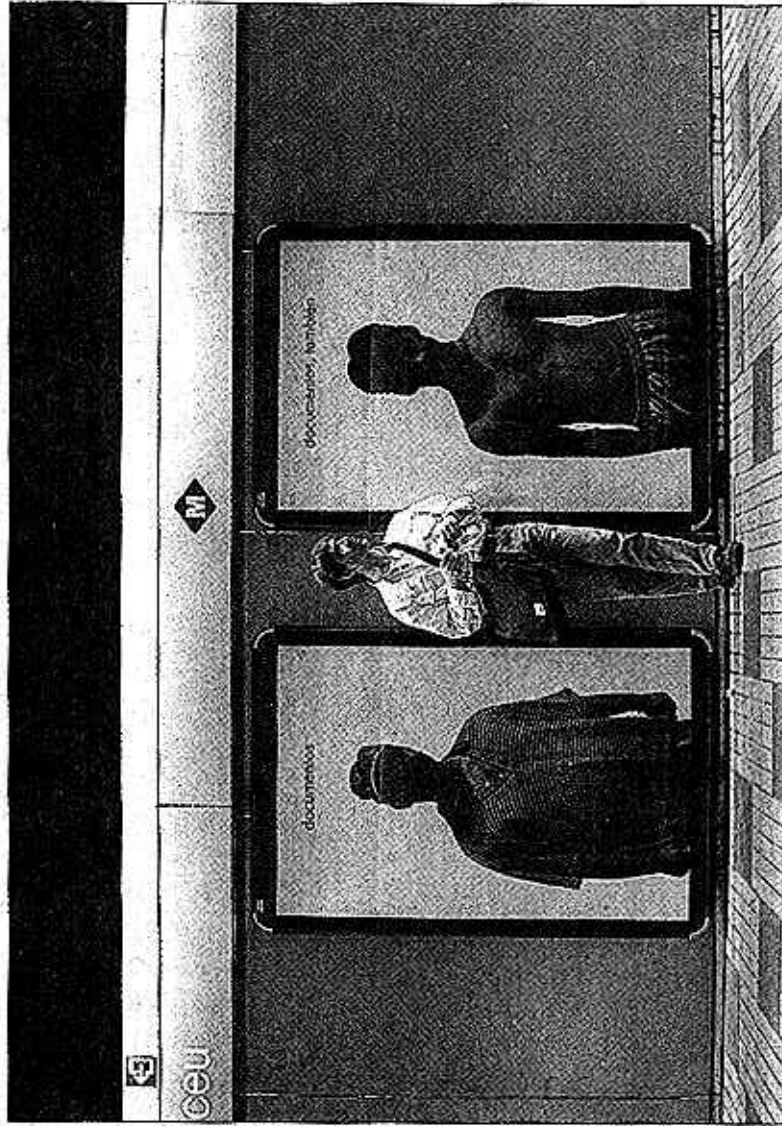
CATALINA SERRA, Barcelona
 “Y tú, ¿qué deseas?”. “Deseo ser deseo”, contestó Eusebi Güell. Otras 140 personas han contestado esta pregunta, y sus respuestas, repartidas ahora por toda la ciudad, son tan variadas como el alma humana. Desean, por ejemplo, “el disfraz de Obi-Wan Kenobi”, “encontrar la felicidad”, “una casa”, “jugar en el Barça”, “llegar a la Universidad”, “vivir tranquilo”, “que acabe ETA”, “ir-me a Tahití en velero”, “no lamentar nada de mi vida a los 50 años” o que su nación “sea un Estado”. El que desea esto último es un señor con bigote y delantal verde que se llama Eduard y que desde el 12 de marzo ha hecho público su sueño desde una valla publicitaria situada en el andén del metro Liecu, en plena Ramba. En la misma estación, pero en el andén de la dirección contraria, dos emigrantes, Quatser y Munawar, desean “documentos”.

Muchos barceloneses se habrán visto sorprendidos estos días por tal avalancha de deseos situados en vallas publicitarias, banderolas, cabinas telefónicas, fachadas y autobuses. En todos ellos aparece una persona —niños, señoras, jóvenes, obreros, turistas, barrenderos o ejecutivos, para citar alguno de los posibles perfiles— recortada sobre fondo blanco y con una frase incompleta —falta la palabra *deseo*— en la que explican alguno de sus anhelos. Los habrá que todavía se preguntan qué es lo que acabarán anunciando toda esta gente. Es lógico. La publicidad hace tiempo que utiliza estas estrategias de intriga y en los últimos tiempos ha incorporado también a persona-

ran dar a conocer su patrocinio.

“Nuestro objetivo era subvertir el poder de la publicidad, que quiere condicionar el deseo del ciudadano, haciendo lo contrario: dándole la voz a la gente anónima”, explica Eugeni Güell. Se han pasado un año recorriendo toda Barcelona y parando al azar a personas por la calle para preguntantes qué quieren realmente. Tiene mérito el haber conseguido que 140 aceptaran ser fotografiadas y grabadas en vídeo, explicaran su deseo y autorizaran por escrito la utilización de su imagen para este proyecto. “La mayoría han entendido lo que hacíamos y han querido colaborar”, dice Rodríguez. “Es difícil hacer un resumen de la experiencia, pero si pueden sacarse conclusiones, una sería que lo que la gente desea es que la quieran, que la escuchén y que se le haga caso”, añade Güell.

Una vez realizado el trabajo de campo, y paralelamente, Güell y Rodríguez seleccionaron los imágenes en función de los soportes a los que estarían destinadas y las adecuaron a los estándares publicitarios para provocar la confusión que buscaban. Además de estas intervenciones, que hasta el 8 de abril podrán verse en diferentes puntos de la ciudad, desde la plaza de Francesc Macià hasta Colón, con una mayor presencia en el centro, ayer se abrió en La Capella (Hospital, 56) una exposición con documentación del proyecto y el mapa con el que los interesados pueden seguir las intervenciones, que también se encuentra en la entrada del Palau de la Virreina. *Deseo* puede consultarse también en Internet en www.bcn.es/virreinaexposicions/deseo.



Dos de las falsas vallas publicitarias del metro Liceo con dos emigrantes explicando su deseo. / CARLES RIBAS

jes cotidianos como gancho para provocar en la gente el deseo de comprar algo que, supuestamente, no hubiera deseado sin la ayuda de la campaña publicitaria. Aquí no hay nada que vender. Nada tangible, al menos. Toda esta avalancha publicitaria forma parte de un proyecto artístico, titulado *Deseo*, cuyo objetivo es utilizar la estrategia publicitaria para mostrar lo que realmente desea, o dice que desea, la gente. Así de simple. Los autores de la idea son Eugeni Güell (Sabadell, 1956) y Consol Rodríguez (Barcelona, 1972), quienes llevan un año trabajando en el proyecto, que ha conseguido un inaudito apoyo del Instituto de Cultura de Barcelona (Icub) y de un sinnúmero de patrocinadores que han accedido a participar en una historia en la que por principio resultaba imposible que pudie-